

Infarto cerebral silente y riesgo de demencia y deterioro cognitivo

Los infartos cerebrales silentes son un hallazgo frecuente al practicar una resonancia magnética nuclear (RMN) en sujetos sanos de edad avanzada, y podrían estar relacionadas con la aparición de demencia y deterioro cognitivo.

Este estudio analizó la asociación entre la presencia de infartos cerebrales silentes y el riesgo de demencia y deterioro cognitivo en un grupo de 1.015 sujetos participantes del estudio poblacional *Rotterdam Scan Study*, con una edad comprendida entre los 60 y 90 años, y libres de demencia o de enfermedad cerebrovascular al inicio del seguimiento. A todos ellos se les realizó una valoración neuropsicológica y una RMN cerebral inicial en 1995-1996 y otra posteriormente en 1999-2000. Durante este período de tiempo se monitorizaron los posibles signos indicativos de demencia. Se realizó un análisis de regresión de Cox y un análisis de regresión lineal múltiple, ajustado para edad, sexo, nivel de educación y presencia o ausencia de atrofia subcortical y lesiones de sustancia blanca.

Tras 3.697 sujeto-años de seguimiento (promedio por persona de 3,6 años) se detectó el desarrollo de demencia en 30 de los 1.015 participantes. La presencia de infartos cerebrales silentes al inicio duplicó el riesgo de demencia (*hazard ratio*: 2,26; intervalo de confianza al 95 %: 1,09-4,70). Asimismo, la existencia de dichos infartos cerebrales en la RMN inicial se asociaba con unos peores resultados de los test neuropsicológicos y una progresión más rápida de las funciones cognitivas globales. Los infartos talámicos silentes se asociaban con un mayor deterioro de la memoria y los no talámicos con una menor velocidad psicomotora. Cuando se clasificaba a los pacientes con infartos cerebrales silentes al inicio según la aparición o ausencia de nuevos infartos durante el seguimiento, el deterioro de las funciones cognitivas se concentraba en aquellos con infartos cerebrales adicionales.

En conclusión, los sujetos de edad avanzada con infartos cerebrales silentes tienen un riesgo de demencia aumentado y una pérdida de funciones cognitivas más rápida en comparación con aquellos que no presentan dichas lesiones.

Vermeer SE, Prins ND, den Heijer T, Hofman A, Koudstaal PJ, Breteler MMB. Silent brain infarcts and the risk of dementia and cognitive decline. N Engl J Med 2003;348:1215-22.

Comentario

La demencia puede desarrollarse en uno de cada cuatro sujetos mayores de 55 años. El número de sujetos con demencia está aumentando a medida que aumenta la esperanza de vida. Existen evidencias sobre anomalías vasculares que desempeñan un papel en la aparición de demencia. Los pacientes con ictus presentan un incremento del riesgo tanto de demencia vascular como de enfermedad de Alzheimer. En los sujetos que presentan infartos lacunares en la autopsia presentan una mayor prevalencia de demencia que aquellos sin infartos. Con frecuencia los pacientes con enfermedad de Alzheimer presentan infartos cerebrales asintomáticos en la RMN en comparación con sujetos controles sin demencia.

Los resultados de este estudio están bien reforzados por un importante tamaño muestral y un diseño poblacional. Además no se produjeron pérdidas de pacientes durante el seguimiento.

El hallazgo de un elevado número de nuevos infartos en los sujetos que desarrollaban demencia y una progresión más rápida del deterioro cognitivo en aquellos con un nuevo infarto apoya la hipótesis de que los sujetos con infartos cerebrales silentes presentan un riesgo elevado de infarto adicionales, tanto silentes como sintomáticos, que pueden contribuir negativamente en la progresión de la demencia. Es posible que un infarto en un cerebro afectado por las alteraciones relacionadas con la enfermedad de Alzheimer contribuya en la progresión del deterioro cognitivo, favoreciendo la expresión clínica de la demencia. Esta afirmación se apoya en hallazgos procedentes de autopsias, que muestran un menor número de placas en pacientes con enfermedad de Alzheimer sintomática e infartos lacunares. Por otra parte, los infartos cerebrales silentes pueden iniciar el desarrollo de placas seniles, son un reflejo de la vulnerabilidad cerebral y ponen de manifiesto un perfil de riesgo vascular que incrementa el número de alteraciones relacionadas con la enfermedad de Alzheimer.

J Segura